

Editorial

Docencia e Investigación

Rafael Colás Ortiz*

Las actividades de docencia e investigación que se llevan a cabo en las diversas instituciones académicas nacionales se basan en criterios obsoletos, que sería deseable modificar para mejorar las condiciones de trabajo y la productividad académica. Por ejemplo, es práctica común dividir las actividades académicas en aquellas de docencia y las relacionadas con la investigación, sin considerar su posible interacción. Bajo este esquema se considera normal que un profesor se dedique en exclusiva a impartir clases o supervisar trabajos de laboratorio, sin tratar de generar nuevos conocimientos, y la actualización del conocimiento se limita a la consulta de textos.

De igual forma, se supone que un investigador es aquel académico que se dedica en exclusiva a satisfacer su curiosidad científica y su mayor preocupación es que los resultados de sus labores se publiquen en revistas especializadas. Así nos hemos acostumbrado en México a tener escuelas, facultades y universidades dedicadas exclusivamente a la impartición de clases, ya sea para la obtención de un grado académico, un diplomado o un curso de actualización, y centros de investigación, en los que su personal se dedica a la búsqueda del conocimiento, y entre ambos tipos de instituciones existe una total separación.

Otra práctica común en nuestro entorno es la de considerar como investigación válida a aquella que solamente busca satisfacer la curiosidad científica, sin importar el uso que se le dé, si es que se le encuentra alguno. Bajo este esquema toda clase de investigación aplicada o de desarrollo tecnológico se vuelve espuria y, como tal, no es bien vista por la comunidad científica. Sin embargo, la ingeniería busca soluciones a problemas cotidianos que permiten el progreso y mejora de la sociedad, por lo que la aplicación del conocimiento es de primordial importancia.



* Profesor Investigador del Programa Doctoral
en Materiales de la FIME-UANL.



Por otro lado en los países con progreso científico, tecnológico y económico evidente, como Estados Unidos, Japón, y Alemania, por mencionar algunos, en sus modelos académicos contemplan una fuerte interacción entre la docencia y la investigación. De esta forma el investigador se convierte en docente, al dictar cursos enriquecidos por sus propias vivencias y resultados, y el docente en investigador, al proponer líneas que persigan la generación de nuevos conocimientos.

Por los motivos antes mencionados, el sistema educativo mexicano, debe establecer las bases para lograr un entorno en el que las labores de investigación y docencia sean cubiertas por todo el personal académico. Este esquema tiene la ventaja adicional de que la actualización se incorpora día con día, dado que los conocimientos se generan no sólo a partir de lecturas o consultas a revistas o memorias de eventos especializados, sino con las deducciones y observaciones realizadas por el académico y sus estudiantes.

La ventaja adicional de un esquema en el que la investigación se acopla a la docencia con el fin de llevar a cabo trabajos de interés para su entorno social o industrial, es la posibilidad de multiplicar los resultados al incorporar estudiantes, ya sea a nivel licenciatura o posgrado. Además el combinar la docencia con la investigación producirá en los estudiantes un efecto motivador al hacer menos monótona la educación y darle sentido a lo aprendido, al utilizarlo para resolver problemas de su entorno.

Otro punto adicional a tomar en cuenta en las investigaciones o trabajos con alcances pragmáticos es la capacidad de atracción de recursos frescos, con los que es posible asegurar las demandas de material de consumo o de refacciones que demanda la búsqueda del conocimiento.

De esta forma, se podrá convertir el círculo vicioso de falta de resultados por carencia de recursos, a uno virtuoso, en el que los resultados, que emanan de la dupla investigación-docencia, traen consigo el financiamiento de más y mejores proyectos.